

Posverdad y otros enigmas

Maurizio Ferraris

Alianza Editorial

Madrid, 2019

176 pp.

ISBN: 978-84-9181-710-9



El filósofo italiano Maurizio Ferraris, profesor de Filosofía Teórica de la Universidad de Turín, es conocido en los ámbitos académicos de filosofía y letras de todo el mundo por ser el creador de la corriente hermenéutica del nuevo realismo (*Manifiesto del nuevo realismo*, 2013, Actas), impulsada junto a otros importantes filósofos europeos, sin duda el más destacado de ellos el joven y mediático filósofo alemán Markus Gabriel (*Por qué el mundo no existe*, 2015, Pasado & Presente). Esta corriente, junto con la teoría general de la documentalidad y la revolución documedial son las aportaciones más conocidas de Ferraris. Ambas funcionan como marco de pensamiento desde el que entender *Posverdad y otros enigmas*, ensayo breve en poco más de 150 páginas que contribuye a la conformación de una filosofía de la tecnología desde el nuevo realismo, pero que, sobre todo, permite comprender un tema de la máxima relevancia para nuestro tiempo desde la sólida fundamentación filosófica y la originalidad discursiva y estilística de uno de los grandes renovadores del debate filosófico en la actualidad.

Posverdad y otros enigmas, con edición original de 2017 por la Società editrice il Mulino, llega al español de la mano de Carlos Caranci Sáez en 2019 para Alianza Editorial, y es la necesaria continuación a la visión menos especializada –también más amena–, en tono práctico y de carácter sociopolítico del periodista británico y editor de *The Spectator*, Mathew D’Ancona:

Posverdad. La nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla (2019), publicada en la misma colección.

Ferraris articula el discurso en tres grandes capítulos o “disertaciones”, de cuyos títulos se desprende la atención a los antecedentes, el impulso y las soluciones a la posverdad: “Primera disertación: de lo posmoderno a la posverdad”; “Segunda disertación: del capital a la documedialidad”; “Tercera disertación: de la posverdad a la verdad”.

En la primera disertación, donde Ferraris aclara el origen de la posverdad y la evolución teórica del pensamiento europeo que nos habría traído hasta el momento presente, se presenta la posmodernidad como antecedente teórico de la posverdad; la posverdad como una “inflación mediática” de lo posmoderno: “no cabe duda [...] de que lo que se conoce como «posverdad» no es sino la popularización del principio fundamental de lo posmoderno [...], según el cual “no existen los hechos, solo las interpretaciones”.

El relativismo constitutivo de la posmodernidad niega el carácter absoluto del conocimiento para hacerlo depender de cada sujeto que conoce. Si la validez de un juicio depende de cada persona que lo formula y de las condiciones en que se ha formulado, no de condiciones objetivas y externas a los mismos, entonces cada una de las respuestas son válidas por igual. Si el

relativismo pone en jaque a la verdad en consideración a los juicios emitidos sobre la realidad, la posverdad sentencia a la verdad al negar la propia realidad. La posverdad niega los hechos mismos para crear y avalar la posibilidad de unos “hechos alternativos” que, en definitiva, no responden ni a la verdad ni a la realidad. En la posverdad se crean nuevas «verdades» sobre la base de invenciones, y una mentira se presenta y se convierte en verdad al mismo nivel que la verdad misma. En palabras de Ferraris: «En lo más profundo, el postruista, a diferencia del posmoderno, no es irónico ni relativista, y está convencido de que sus verdades alternativas son verdades absolutas mientras que las de los adversarios son meras mentiras. Se equivoca, por tanto, la revista *Time* [...] cuando titula, aunque sea de manera interrogativa, “¿Ha muerto la verdad?”. Más bien nos enfrentamos a una liberalización de la verdad».

La segunda disertación es la más compleja de las tres. Por momentos, su comprensión resulta ardua sin más referencias, puesto que no introduce en todo su alcance la doctrina de la documentalidad a la que pertenecen su formulación y desarrollo –su exposición completa más reciente se encuentra en *Metafísica de la web* (2020, Dykinson). En cualquier caso, aborda la estructura tecnológica y social que ha hecho posible el desarrollo de la posverdad: la documerialidad o revolución documerial, el documento entendido no solo como objeto social –la actividad de registro de los actos humanos, como se había entendido hasta ahora–, sino como objeto mercantil fetiche de la red.

La recopilación de datos y su explotación comercial se han convertido en el nuevo modelo de negocio mayoritario de las empresas radicadas en internet; empresas que sustituyen la producción de bienes por enormes procesos de documentación automáticos en los que la conservación de datos representa la nueva acumulación de capital. En este mismo ámbito tienen lugar la mayor parte de los actos y registros comunicativos de las personas, convertidas en usuarios atomizados que

actúan tanto de transmisores como de productores de la información, y por tanto como agentes “con intereses” e “interesados” en propagar mensajes.

En su tercera disertación, Ferraris propone una teoría de la verdad capaz de superar las posiciones filosóficas mayoritarias que hasta el momento han conducido a la posverdad o no la han superado. Estas posiciones han sido en su generalidad y hasta el momento, dos. De una parte, la hipoverdad, una hermenéutica que separa la epistemología –lo que conocemos acerca de lo que hay– de la ontología –lo que hay–, lógica según la cual no tenemos acceso a la ontología y solo podemos hacer conjeturas sobre la misma; en esta posición se entiende “la posverdad como la condición insuperable de nuestra época” –resignación ante la posverdad–. De otra parte, la hiperverdad, una correlación absoluta entre epistemología y ontología, según la cual la verdad sí existe, y es la misma en todo tiempo y lugar –incluso cuando no hay nadie para formularla–; en esta posición, se entiende que “la posverdad es el resultado de los errores de los posmodernos” –balones fuera, pasividad ante la posverdad–.

Para Ferraris, la solución pasa por una mesoverdad que atempera las anteriores posiciones radicales. En la mesoverdad epistemología y ontología no se encuentran separadas, pero tampoco son coincidentes; se encuentran unidas por la tecnología. Hay una verdad que conocer, y se puede conocer, pero gracias a la capacidad tecnológica de la que disponemos en un determinado momento. Por tanto, la verdad evoluciona conforme avanzan los medios para descubrirla: “la verdad es el resultado tecnológico de la relación entre ontología y epistemología”. La verdad, por tanto, se busca, se hace.

Fernando Bonete Vizcaíno
Universidad CEU San Pablo